CAPITULO XIV.

D. Lucas Alaman.—El jóven Sollano es elegido para maestro de los hijos del Sr. Alaman.—Sermon de los dolores de la Santísima Vírgen en el Seminario.—Las oposiciones de Lógica.—El sermon de S. Juan Nepomuceno en la universidad.—El Sermon de la Preciosa Sangre.—Los exámenes de fin de año.—El plan de estudio de Baranda.—El Sermon de la Natividad de la Santísima Vírgen y el de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.

SABIA en el suelo mexicano un hombre singularmente notable, que sin duda es acreedor á mayores elogios de los que hasta hoy se le han tributado. "La tempestad que en torno suyo se agitó durante su vida no está todavia calmada; pero ya no son tan altas las olas de la calumnia, ni tan recio el soplo del contrario viento de la indignacion y del enojo, que impidan á un espíritu que se eleve sobre el nivel del vulgo, á juzgar desapasionadamente su célebre figura." (1) Cristiano fervoroso, elegante escritor y filósofo profundo: tal fué el Sr. D. Lucas Alaman.

Casi desde que nuestro jóven Sollano pisó por segunda vez la Capital de la República, presentósele ocasion para relacionarse con aquel célebre personage. Ambos simpatizaron y como en ideas no eran muy opuestos, bien pronto llegaron á la intimidad. No es por cierto raro, que la edad madura y la niñéz se tiendan amistosa mano. El Sr. Alaman y el jóven Sollano, fueron amigos.

La gratitud hácia el historiador, el afecto personal á sus hijos y la amistad de ese grande hombre con el Sr. Sollano; son los motivos que hoy nos hacen consagrar algunas líneas á su memoria.

(1) Illmo. Sr. Montes de Oca.-Oracion fúnebre de D. Juan Ruiz de Alarcon y demás ingenios mexicanos y españoles.

Nació D. Lucas Alaman en la Ciudad de Guanajuato el 18 de Octubre de 1792, siendo sus padres D. Juan Fuente Alaman y Doña María Ignacia Escalada. El año de 1810 pasó á la Capital en donde se pudo dedicar á variados estudios, publicando el año de doce un artículo para ridiculizar una impugnacion del sistema copernicano. En 1814 marchó á Europa en donde visitó la España, Francia, Escocia, Italia, Suiza, Prusia y la mayor parte de Alemania. Volvió á Europa de diputado por Guanajuato para las Cortes de España, y desempeñó en ellas un importante papel. A los treinta años de edad, en 1822 fué nombrado secretario de estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores en tiempo del gobierno provisional, que con el título de "Poder ejecutivo" se componia de Bravo, Negrete y Michelena. Durante su ministerio, organizó el archivo general y estableció el Museo de antigüedades é historia natural. En 1825, merced á las intrigas de sus compañeros de gabinete y al mal rumbo que tomaban las cosas públicas, renunció la cartera. Contrajo matrimonio con Doña Narcisa García Castillo, noble matrona cuya cuna habia sido Guanajuato, y se redujo á la vida privada. Acreedor á la confianza del duque de Terranova y Monteleone, se encargó de la administracion de sus bienes, lo que no dejó de acarrearle sérios disgustos. En 1830 volvió á ocupar la cartera de relaciones y en 1833 la Cámara de Diputados abrió contra él y contra Facio un proceso. Tuvo que permanecer oculto mas de un año y cuando pudo salir al público, presentó aquella brillante defensa, que al ser juzgado por la suprema Corte de justicia, le mereció la plena absolucion. Excluido estuvo por sus buenas ideas de los cargos de gobierno, hasta el año de 1850 en que fué nombrado Diputado por Tepic. En Abril de 1853, fué colocado de Ministro de Relaciones, en cuyo cargo lo sorprendió la muerte, en Julio del mismo año.

En política el *Monitor* ha dicho, que el solo nombre de Alaman importaba todo un programa.

En 1822 formó la Compañía Unida para el laboreo de minas; levantó desde sus cimientos la fábrica de hilados y tejidos de Coloapan y estableció tambien la fábrica de tejidos de Celaya; fué el primero que introdujo en nuestro país una prensa y piedras litográficas para el grabado por litografía, y aclimató asimismo varios árboles de utilidad y or-

nato. En los puestos públicos trabajó para fijar los límites de México con los Estados Unidos y con Guatemala; estableció un banco de Avio y por cuenta del mismo, hizo traer de Francia maquinaria y artesanos para la fabricacion de paños, así como tambien carneros merinos y cabras del Thivet y varias castas de caballos y yeguas.

En 1844 publicó su primer tomo de las *Disertaciones sobre la historia de la República mexicana*. En 1849 comenzó á dar á luz la "*Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia hasta la epoca presente*".....Imprenta de J. M. Lara.—México 1849. En estas obras dice el Ilmo. Sr. Montes de Oca: "que pudo errar y erró en la narracion de uno que otro suceso; pero que ni faltó voluntariamente á la verdad histórica, ni dejó de rectificar los hechos que se le señalaron como adulterados." (1)

Para terminar estas líneas presentemos el retrato que de sí mismo hizo el Sr. Alaman. "La única recomendacion que puedo hacer de mis opiniones, es la larga observacion que me ha conducido á formarlas, y la mucha imparcialidad conque las he manifestado: ellas son las de un hombre que no ha servido de instrumento al poderoso, ni ha sido adulador del grande, y que en sus últimas acciones no desmentirá el tenor de toda su vida; en cuyo pecho ningun odio verdadero ó vehemente se ha encendido jamás, sino contra lo que ha considerado como tiranía; que aspira poco á honores, distinciones y emolumentos y que no los espera en manera alguna; que no mira con desprecio la fama, pero que tampoco teme la maledicencia; que evita las disputas sin dejar por esto de aventurar sus opiniones; que quiere ser consecuente á sus principios, pero que quiere serlo variando los medios para asegurar el fin; y que cuando el equilibrio del bajel en que navega corre riesgo por cargarse todo el peso á un costado, está dispuesto á llevar el pequeño lastre de sus razones al punto que convenga para conservar ese equilibrio." (2)

Amante y cuidadoso de sus hijos, procuró hasta donde pudo que no pisaran los Colegios; pues conocedor de los peligros que en ellos corre la niñez, trató de evitárselos, y él mismo enseñó la lengua latina á su hijo D. Gil, y á D. Juan,

(1) Oracion fúnebre antes citada.
(2) Edmund Burke citado por Alaman en el tom. V de su *Historia de Mexico.*

la griega. Como sus graves y complicadas ocupaciones no pudieron permitirle que continuase él mismo sirviéndoles de maestro, se vió obligado á buscar quien lo sustituyese y que llenase sus deseos, tanto en moralidad, cuanto tambien en instruccion. No tuvo por cierto mucho trabajo para haber de hallarlo, porque su buen amigo el jóven Sollano satisfacia muy cumplidamente á sus deseos. Sin duda que no es el menor elogio de nuestro jóven, haber sido el maestro de los hijos de D. Lucas Alaman, porque esto indica con harta claridad el concepto tan honroso, que de su persona habia tan justamente formado.

Estudiante aun el jóven Sollano, comenzó á desempeñar sus tareas como mentor de aquellos niños, que el uno en la Iglesia y el otro en el Foro, tanto han engrandecido la memoria de su maestro. Mas tarde tendremos ocasion de hablar de D. Gil, que por completo hizo toda su carrera bajo la direccion de nuestro jóven.

La cátedra que daba en el Seminario, las lecciones particulares á los hijos del Sr. Alaman y los estudios en la Universidad, ocupaban sin cesar al jóven Diácono, sin ser obstáculo para impedirle el ejercicio de su ministerio en la predicacion, esta debia principiar: ¿y cuál corresponderia que fuese el asunto de su primer sermon? Casi sus primeros pasos en la mas tierna infancia habian sido para colocarse bajo la proteccion de María al pié de sus altares, y esta incomparable Vírgen reclamaba tambien las primicias de su predicacion. Asi fué en efecto, y el primer sermon de nuestro Diácono, tuvo lugar el lúnes 10 de Abril de 1843 en la Capilla del Seminario. He aquí esa pieza.

Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea, et lumen oculorum meorum non est mecum.—*Ps.* 37. *v.* 10.

Mi corazon está en gran manera turbado, he perdido al que es mi fortaleza y la Luz de mis ojos.

"Qué conmocion tan repentina! ¡Qué perturbacion tan universal! ¿Por qué el sol despojándose de su magnífica y resplandeciente vestidura, se ha cubierto del fúnebre ropaje de las tinieblas? ¿Por qué la luna ha ocultado su apacible y magestuosa faz, bajo el pavoroso aspecto de roja sangre? ¿Qué fuerza tan poderosa conmueve á la tierra desde sus bien seu-

tados cimientos? ¿Qué impulso tan irresistible hace chocar entre sí á los peñascos, desquicia á los mas enormes, despedaza á los mas sólidos? ¿Quién es el que abre los sepulcros é infunde el aliento de vida en las frias cenizas, que ellos encierran? ¿Quién introduce esta desolacion hasta el fondo mismo del templo sagrado y augusto, hasta el Sancta Sanctorum tremendo? ¿Qué mano invisible rompe de arriba á abajo sus velos, cuyo estrépito repite los ecos formidables de la ira? ¿Qué voces y pasos despavoridos se escuchan en su recinto? Qué sér imperceptible pone abiertas de par en par sus pesadas y bien aseguradas puertas? En una palabra, ¿por qué el mundo todo parece hundirse en el caos del no ser? Ah! pero no mirais que el Hombre Dios espira á manos de una cruel y afrentosa muerte? Y qué, tenemos que admirarnos de que el mundo sienta, gima y se horrorice por la muerte de su Hacedor?

"Mas cuando los mismos séres insensibles parecen animarse y cobrar vida, solo para dar muestras de un dolor tan intenso, que no puede menos de intimarles su próxima y universal ruina ¿María, al par que tiernísima Vírgen, amorosísima Madre, permanecerá en pié cerca de la Cruz de este Hombre Dios su hijo? ¿Acaso es ella menos sencible? Pero no se opone la constancia á la sensibilidad, sino que por el contrario, crece aquella á medida que esta y los sufrimientos se aumentan: y María, no porque en el Gólgota sea un emblema de constancia sufre menos, antes bien, cuando ve espirar á su Hijo Jesus, se redoblan sus dolores y suben hasta su último grado, al dejar su sagrado cadáver en el sepulcro: en ambos casos, justamente exclamaria con el profeta: "mi corazon está en gran manera turbado, he perdido al que es mi fortaleza y la luz de mis ojos." *Cor meum conturbatum est* &.

"¡Ojalá que mis escazas luces y mi ninguna elocuencia, no esparzan densas tinieblas sobre verdad tan clara! Mil veces venturoso yo, si con presentarosla á la vista, de alguna manera contribuyo á grabar profundamente en vuestros corazones un filial afecto hácia nuestra tiernísima Madre y benignísima Reina, por cuya intercesion poderosa, esperamos de nuestro Salvador la gracia, sin la que ni en vosotros fructificará la fecunda semilla de la divina palabra, ni yo la podré proponer debidamente. *Ave María.*

Cor meum conturbatum est, dereliquet me virtus mea et lumen oculorum meorum non est mecum.—*Ps.* 37 *v.* 10.

"Nada hay mas indómito, ni mas ambicioso que la muerte. Su ambicion de reinar no conoce límites. Feroz al par que soberbia, sacudiendo el yugo de toda ley, ejerce sobre nosotros un despótico imperio. Así es que á su arbitrio, cuando y como le place subyuga, domina y pone bajo su planta á cualquier hombre, sin discernimiento de estado, edad ó condicion, sin que sea dado al miserable mortal, no ya evadir, pero ni aun retardar por un solo momento su golpe fatal, *nec habet potestatem in die mortis*: dice el Ecclesiastés. (1)

"Jesucristo es, á quien estaba reservado el insigne triunfo sobre este monstruo altivo é indomable: á El solo tocaba prescribirle leyes. Murió, es verdad, pero murió libre y expontáneamente, *oblatus est quia ipse voluit;* (2) murió, mas le determinó el tiempo á la muerte; se sujetó á su imperio, pero tan solo para aniquilarla *ero mors tua mors.* (3) Fijad vuestra vista en el Gólgota, y ved como la muerte arredrada á la presencia de tal víctima, ni aun se atreve á tocarla, hasta que inclinando su cabeza, parece darle permiso para que llegue.

"Pero ya finalmente dando una gran voz con la que muestra tener en sus manos las llaves de la muerte, *habeo claves mortis,* (4) pone voluntariamente su espíritu en las de Aquel, que antes del tiempo lo engendró entre los resplandores de la divinidad: ya su cuerpo separado del alma quedó impasible; mas no así su Vírgen Madre, contra la que parece se convierten entónces las iras del Omnipotente, *in me transierunt irae tuae* (5); y el tormento de esta Señora, se prolonga y se agrava muy mucho despues de la muerte de Jesus. Fijemos pues en esta amabilísima Vírgen nuestra consideracion, y veamos hasta qué punto se agravan sus acervos dolores en la muerte de Jesus, y cómo al depositar su cadáver adorable en el sepulcro, reciben el último acrecentamiento. *Cor meum* &.

"Que á los criminales se cambien las dichas en pesares, los honores en infamia, como acaeció en Aman, á quien el alto puesto, las riquezas y honores con que lo distinguia el rey Asuero, son cabalmente los que lo conducen al patíbulo en que espira; y no de otra manera que al navegante que en el impetuoso viento que hiriendo en la popa, fundaba todas sus

(1) Eccle. c. 8 v. 8.—(2) Apocal. I. 18.—(3) Ps. 12. v. 1.—(4) id.—(5) id.

esperanzas del pronto y feliz arribo, arrojándole inesperadamente contra un oculto banco, se convierte en principio total de su inevitable ruina; ó bien como se verificó con el rey Baltazar, al que en castigo del sacrilegio que cometió profanando los vasos sagrados, traidos por Nabucodonosor, del templo Santo de Jerusalen, usando de ellos él, los grandes de su corte y aun sus mugeres y concubinas, para embriagarse y libar á sus mentidas deidades, en el opíparo convite que con magnificencia real les habia preparado; aparecieron en la sala unos dedos, como de mano de hombre, que segregados de ella, escribian en la superficie de la pared del salon, aquellas tremendas palabras *mane, thecel, phares;* cuya vista en tales términos turbó al rey y con él á todos sus cortesanos, que sus rodillas se batian la una con la otra, que sus semblantes se inmutaron, sus miembros se descoyuntaron; y de tal manera los funestos pensamientos se atropellaban en sus mentes, que á su alegría sucedió el llanto, al júbilo la tristeza, y al festin el temor y sobresalto: y en aquella misma noche, el que quiso levantarse contra el Dominador del cielo, fué sepultado en el abismo: Ah! nada mas comun, ni mas conforme al curso ordinario de la Providencia. Pero que la incomparable dignidad y alto honor de Madre verdadera de Dios, sean para María gérmen fecundísimo de padecimientos, de modo que justamente pudiera decir, *exaltata autem, humiliata sum et conturbata*, esto sí que apenas la razon humana puede concebirlo.

"Mas si abrimos las sagradas páginas, si atenta y cuidadosamente observamos la admirable manera con que la mano paternal del Señor conduce á sus mas queridos hijos á las eternales mansiones que nos tiene preparadas; veremos que las tribulaciones que obligaron á David á exclamar *usquequo oblivisceris me in finem*, tienen por próximo resultado la prueba y mérito del justo, *probasti me, Domine, igne me examinasti;* por remoto y final el perpétuo refrigerio, el goce eterno, *transivimus per ignem et aquam, et deduxisti nos, Domine, in refrigerium.* (1) ¿Tendremos pues que extrañar, que María siendo la criatura mas amada de Dios, sea tambien la que mas padece? Así es en efecto, porque ya en toda la série de la vida de Jesucristo habia padecido mucho, puesto que aun sus goces se convierten ó al menos

[1] Ps. 68, 8.

se mezclan con pesares. Mas para comprobarlo basta solamente la consideracion del que sufrió en la muerte de este hombre Dios, como el mayor de todos los que lo precedieron.

"Si cuando es circuncidado ve correr su preciosa sangre en poca cantidad y á torrentes al fin de su importantísima vida, es indudable que el dolor despedaza su corazon; pero aun vive en su amado Hijo y esto lo mitiga. Si le mira en la horrible noche de la prision cubierto de confusion en los tribunales, *operuit confutio faciem meam;* (1) en una lóbrega y asquerosa cárcel hecho la fábula de soeces é impíos soldados, *et factus sum illis in parabolam;* si ve las purísimas carnes formadas en otro tiempo en su vientre virginal, destrozadas inhumanamente con la flagelacion; si le mira subir al Gólgota, cubierto de heridas, de sangre, de sudor y de polvo; si presencia su atroz crucifixion; si escucha sus últimas y lastimeras voces, penetra y destroza su heroica alma la punzante espada del dolor, *gladius pertransivit animam ejus*, mas en todo esto se descubren señales de vida, que es un gran lenitivo en las penas de María. Mas ahora que ya espiró ¿cuál le podrá quedar? ¡ah! no otro sino lo mismo que ha de agravarlas en estremo, á saber, el destrozado cuerpo de su Hijo. Ve que ya ascienden á ese sagrado madero empapado en la sangre adorable de Jesucristo; ya la porfiada tenaza forsejea por sacar los bien remachados clavos; oye los golpes del martillo; ve al sagrado cadáver del que sustenta al mundo, sostenido entre los brazos de dos nobles y mil veces dichosos varones, y que finalmente reclinándolo sobre los de la misma dolorida Señora, lo dejan en su regazo maternal.

"Ya la silenciosa noche se apresuraba á sepultar bajo sus espantosas sombras los atroces crímenes de los mortales, ya el magestuoso astro que preside á el dia, parece que pesaroso de haber ministrado su luz á los judíos deicidas, se retiraba horrorizado á esconderse bajo el horizonte, cuando María con el despedazado cuerpo de Jesus en sus brazos, contempla en él los sufrimientos de su hijo y su Dios, y la negra ingratitud de los hombres. Ora fija sus ojos en su desfigurado y denegrido rostro en que desean mirarse los ángeles: ora le riega con sus lágrimas y con ellas le lava: ora une el

[1] Ps. LXVIII. 12.

suyo con el ensangrentado de su hijo, y estrechándolo entre sus brazos pálida y atónita exclama: Qué ¿eres Tú, el Hijo que por obra del Espíritu divino se formó en mis entrañas? ¿eres Tú, el verbo y explendor del Padre engendrado por su entendimiento antes de los tiempos? ¿eres Tú, el Dios que si toca los montes con la estremidad de su dedo despiden un humo, si dirige una mirada sobre la tierra, la hace temblar? ¡Ah! cuán diferente estás de aquel, en cuya presencia pasaba gustosa las noches y los dias, á cuyo imperio los mares obedecieron y aun la misma cruel muerte se sujetó.

"Leemos en el libro de Esdras que el pueblo hebreo vuelto ya de la terrible é ignominiosa cautividad de Babilonia, parece como olvidarse de su deplorable situacion, de su ciudad demolida, de los onerosos tributos que sobre él gravitan, ocupándose solo del dolor que le causa la presencia de las ruinas del templo que mas de quinientos años antes habia con tanta magnificencia construido el entre todos sus reyes llamado el pacífico, el grande, el sábio, el piadoso Salomon, viendo ya este suntuoso edificio destruido hasta sus cimientos. A su vista se penetra de un dolor tan intenso todo el pueblo, que ni aun se pueden distinguir sus clamores y solo esparcen un ruido confuso que es llevado por el aire á grande distancia, *nec potcrat quisquam agnocere vocem fletus populi, conmixtim enim populus vociferabatur, et audiebatur procul.* (1) Si la destruccion de un templo material pudo causar tan gran sentimiento en un pueblo duro y agreste, si la sola narracion de su riqueza y gloria hecha por los ancianos, que la habian gozado, fué capáz de conmover á tal grado los ánimos y de llenarlos de tal tristeza, que compadecido el padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, suscitó entre ellos al profeta Ageo que los consolase, asegurándoles que seria mucha la grandeza de gloria que tendria el segundo templo, no ya por el antiguo Salomon, sino por aquel de quien este solo era una imperfecta figura, por el Mesías, por Jesucristo, que habia de engrandecerla con su presencia, *magna erit gloria domus istius novissimi plusquam primae, et in loco isto dabo pacem dicit dominus exercituum* (2) Decidme, señores, ¿cuál seria el dolor que destrozaria el corazon compasivo y delicado de María al tener entre sus brazos y contemplar la completa ruina del templo animado, perfectísimo é hi-

(1) Esd. XI. 13.—(2) Agg. II. 4.

postáticamente unido al Verbo eterno; la total destruccion del cuerpo de Aquel Señor, de quien proviene toda la gloria, riqueza y magnificencia, no solo del templo de Zorobabel, sino de todo lo creado?

"Pero no es este el mayor de sus dolores, le aguardaba aun la deposicion del cadáver de Jesus en el sepulcro. Este sí, señores, este es el mayor, el mas intenso, el sumo entre todos los crueles dolores que como en escuadron acometieron al tierno corazon de la Madre, que entonces con muy mas justa razon pudo exclamar con el profeta: *cor meum etc.*

"Al contemplar á Jesus en Getsemaní me parece haber encontrado el medio mas apropósito para dar una idea del dolor intenso que despedazó el corazon de María al sepultar los restos adorables de su Unigénito. Concluida la cena que figuraba su muerte, se dirige Jesus al retirado huerto de las Olivas: la pálida y funesta luna que alumbraba aquella horrible noche, el silencio que reinaba por todas partes, interrumpido solamente por el sordo murmullo del torrente Cedron, y las tristes olivas agitadas por el aire, y las movedizas sombras de éstas, aumentaban el pavor. Allí se postra, y aquel Señor, que cuando es presentado á los tribunales, cuando es insultado, ultrajado, azotado, cuando es hecho el oprobio de los hombres y el escarnio de la plebe, aparece con la fortaleza y magnanimidad propia solo de Aquel á cuyo imperio salieron de la nada los cielos y la tierra, lucha allí con las mas acerbas agonías, suda sangre con profusion por todos los poros de su cuerpo, en una palabra, allí se verifica lo profetizado por David, *intraverunt aquae usque ad animam meam.* (2)

"Examinemos ahora las causas de este supremo padecimiento de Jesus y veamos si las mismas concurrieron al de María Señora nuestra. Jesus en Getsemaní ve por una parte al discípulo que con un ósculo le entrega á los fariseos y sacerdotes; por otra á estos maquinando para que no se le declare inocente en los tribunales; aquí oye á los pérfidos judíos gritar, *tolle crucifige;* (2) allá los ve disputarse el campo para ultrajarle con bofetadas y azotes; vese convertido en rey de burlas; vese coronado de punzantes espinas y agobiado bajo el peso de la cruz, en la que finalmente se ve agonizar y morir, blasfemado de la vil canalla, desamparado de sus

(1) Ps. LXVIII. 12.—(2) S. Joan. XIX. 6.